

Octubre 5

Jesús sana a un muchacho endemoniado

Mt. 17.14-21

14 Cuando llegaron adonde estaba la gente, se le acercó un hombre que se arrodilló delante de él, diciendo:

15 —Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático y sufre muchísimo, porque muchas veces cae en el fuego y muchas en el agua.16 Lo he traído a tus discípulos, pero no lo han podido sanar.

17 Respondiendo Jesús, dijo:

—¡Generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo acá.

18 Entonces reprendió Jesús al demonio, el cual salió del muchacho, y este quedó sano desde aquella hora.19 Se acercaron entonces los discípulos a Jesús y le preguntaron aparte:

—¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera?

20 Jesús les dijo:

—Por vuestra poca fe. De cierto os digo que si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: “Pásate de aquí allá”, y se pasará; y nada os será imposible.21 Pero este género no sale sino con oración y ayuno.

Mr. 9.14-29

14 Cuando llegó a donde estaban los discípulos, vio una gran multitud alrededor de ellos, y escribas que discutían con ellos.15 En seguida toda la gente, viéndolo, se asombró; y corriendo a él, lo saludaron.16 Él les preguntó:

—¿Qué discutís con ellos?

17 Respondiendo uno de la multitud, dijo:

—Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo,18 el cual, dondequiera que lo toma, lo sacude; echa espumarajos, cruje los dientes y se va secando. Dije a tus discípulos que lo echaran fuera, pero no pudieron.

19 Respondiendo él, les dijo:

—¡Generación incrédula! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo.

20 Se lo trajeron, y cuando el espíritu vio a Jesús, sacudió con violencia al muchacho, que cayó al suelo revolcándose y echando espumarajos.21 Jesús preguntó al padre:

—¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto?

Él dijo:

—Desde niño.22 Y muchas veces lo arroja al fuego o al agua, para matarlo; pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros y ayúdanos.

23 Jesús le dijo:

—Si puedes creer, al que cree todo le es posible.

24 Inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo:

—Creo; ayuda mi incredulidad.

25 Cuando Jesús vio que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu impuro, diciéndole:

—Espíritu mudo y sordo, yo te mando que salgas de él y no entres más en él.

26 Entonces el espíritu, clamando y sacudiéndolo con violencia, salió; y él quedó como muerto, de modo que muchos decían: «Está muerto».

27 Pero Jesús, tomándolo de la mano, lo enderezó; y se levantó.28 Cuando él entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte:

—¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera?

29 Y les dijo:

—Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno.

Lc. 9.37-43

37 Al día siguiente, cuando descendieron del monte, una gran multitud les salió al encuentro.38 Y un hombre de la multitud clamó diciendo:

—Maestro, te ruego que veas a mi hijo, pues es el único que tengo;39 y sucede que un espíritu lo toma y, de repente, lo hace gritar, lo sacude con violencia, lo hace echar espuma y, estropeándolo, a duras penas se aparta de él.40 Rogué a tus discípulos que lo echaran fuera, pero no pudieron.

41 Respondiendo Jesús, dijo:

—¡Generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros y os he de soportar? Trae acá a tu hijo.

42 Mientras se acercaba el muchacho, el demonio lo derribó y lo sacudió con violencia; pero Jesús reprendió al espíritu impuro, sanó al muchacho y se lo devolvió a su padre.43 Y todos se admiraban de la grandeza de Dios.

Jesús sana a una mujer en sábado

Lc. 13.10-17

10 Enseñaba Jesús en una sinagoga en sábado,11 y había allí una mujer que desde hacía dieciocho años tenía espíritu de enfermedad, y andaba encorvada y en ninguna manera se podía enderezar.12 Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo:

—Mujer, eres libre de tu enfermedad.

13 Puso las manos sobre ella, y ella se enderezó al momento y glorificaba a Dios.14 Pero el alto dignatario de la sinagoga, enojado de que Jesús hubiera sanado en sábado, dijo a la gente:

—Seis días hay en que se debe trabajar; en estos, pues, venid y sed sanados, y no en sábado.

15 Entonces el Señor le respondió y dijo:

—¡Hipócrita!, ¿no desatáis vosotros vuestro buey o vuestro asno del pesebre y lo lleváis a beber en sábado?16 Y a esta hija de Abraham, que Satanás había atado dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en sábado?

17 Al decir él estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios; pero todo el pueblo se regocijaba por todas las cosas gloriosas hechas por él.

Jesús sana a un hidrónico

Lc. 14.1-6

1 Aconteció que un sábado Jesús entró a comer en casa de un gobernante fariseo, y ellos lo acechaban.2 Y estaba delante de él un hombre hidrónico.3 Entonces Jesús habló a los intérpretes de la Ley y a los fariseos, diciendo:

—¿Es lícito sanar en sábado?

4 Pero ellos callaron. Él, tomándolo, lo sanó y lo despidió.5 Y dirigiéndose a ellos, dijo:

—¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cae en algún pozo, no lo saca inmediatamente, aunque sea sábado?

6 Y no le podían replicar a estas cosas.

Diez leprosos son limpiados

Lc. 17.11-19

11 Yendo Jesús a Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea.12 Al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos13 y alzaron la voz, diciendo:

—¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros!

14 Cuando él los vio, les dijo:

—Id, mostraos a los sacerdotes.

Y aconteció que, mientras iban, quedaron limpios.

15 Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió glorificando a Dios a gran voz,16 y se postró rostro en tierra a sus pies dándole gracias. Este era samaritano.17 Jesús le preguntó:

—¿No son diez los que han quedado limpios? Y los nueve, ¿dónde están?18 ¿No hubo quien volviera y diera gloria a Dios sino este extranjero?

19 Y le dijo:

—Levántate, vete; tu fe te ha salvado.

El ciego Bartimeo recibe la vista

Mr. 10.46-52

46 Entonces vinieron a Jericó; y al salir de Jericó él, sus discípulos y una gran multitud, Bartimeo, el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino, mendigando.47 Al oír que era Jesús nazareno, comenzó a gritar:

—¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!

48 Y muchos lo reprendían para que callara, pero él clamaba mucho más:

—¡Hijo de David, ten misericordia de mí!

49 Entonces Jesús, deteniéndose, mandó llamarlo; y llamaron al ciego, diciéndole:

—Ten confianza; levántate, te llama.

50 Él entonces, arrojando su capa, se levantó y vino a Jesús.51 Jesús le preguntó:

—¿Qué quieres que te haga?

El ciego le dijo:

—Maestro, que recobre la vista.

52 Jesús le dijo:

—Vete, tu fe te ha salvado.

Al instante recobró la vista, y seguía a Jesús por el camino.

Jesús sana a dos ciegos

Mt. 20.29-34

29 Al salir ellos de Jericó, lo seguía una gran multitud.30 Y dos ciegos que estaban sentados junto al camino, cuando oyeron que Jesús pasaba, clamaron, diciendo:

—¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros!

31 La gente los reprendía para que callaran, pero ellos clamaban más, diciendo:

—¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros!

32 Jesús, deteniéndose, los llamó y les dijo:

—¿Qué queréis que os haga?

33 Ellos le dijeron:

—Señor, que sean abiertos nuestros ojos.

34 Entonces Jesús, sintiendo compasión, les tocó los ojos, y en seguida recibieron la vista y lo siguieron.

Un ciego de Jericó recibe la vista

Lc.18.35-43

35 Aconteció que, acercándose Jesús a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando,³⁶ y al oír a la multitud que pasaba, preguntó qué era aquello.³⁷ Le dijeron que pasaba Jesús nazareno.³⁸ Entonces gritó, diciendo:

—¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!

39 Los que iban delante lo reprendían para que callara; pero él gritaba aún más fuerte:

—¡Hijo de David, ten misericordia de mí!

40 Jesús entonces, deteniéndose, mandó traerlo a su presencia. Cuando llegó, le preguntó,⁴¹ diciendo:

—¿Qué quieres que te haga?

Y él dijo:

—Señor, que reciba la vista.

42 Jesús le dijo:

—Recíbela, tu fe te ha salvado.

43 Al instante recobró la vista, y lo seguía glorificando a Dios; y todo el pueblo, cuando vio aquello, dio alabanza a Dios.

Dos ciegos reciben la vista

Mt. 9.27-31

27 Cuando salió Jesús, lo siguieron dos ciegos, diciéndole a gritos:

—¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David!

28 Al llegar a la casa, se le acercaron los ciegos y Jesús les preguntó:

—¿Creéis que puedo hacer esto?

Ellos dijeron:

—Sí, Señor.

29 Entonces les tocó los ojos, diciendo:

—Conforme a vuestra fe os sea hecho.

30 Y los ojos de ellos fueron abiertos. Jesús les encargó rigurosamente, diciendo:

—Mirad que nadie lo sepa.

31 Pero cuando salieron, divulgaron la fama de él por toda aquella tierra.

Un mudo habla

Mt. 9.32-34

32 Tan pronto ellos salieron, le trajeron un mudo endemoniado.³³ Una vez expulsado el demonio, el mudo habló. La gente se maravillaba y decía:

—Nunca se ha visto cosa semejante en Israel.

34 Pero los fariseos decían:

—Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios.

Jesús sana a los enfermos en Genesaret

Mt. 14.34-36

34 Terminada la travesía, llegaron a tierra de Genesaret.³⁵ Cuando lo reconocieron los hombres de aquel lugar, enviaron noticia por toda aquella tierra alrededor, y trajeron a él todos los enfermos;³⁶ y le

rogaban que los dejara tocar solamente el borde de su manto. Y todos los que lo tocaron, quedaron sanos.